

Homilía para el domingo 22, 30 de agosto de 2020

En el evangelio de la semana pasada, Pedro declaró de Jesús, "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Me gustaría pasar un tiempo con eso. Jesús como el Cristo (el Mesías), Jesús como el Hijo de Dios, es un tema que se encuentra a menudo a lo largo de los evangelios. Sólo en Mateo, mencionamos algunos ejemplos:

Capítulo uno - La genealogía concluye con, "La virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel."

Capítulo dos - Después del nacimiento de Cristo la Sagrada Familia huyó a Egipto para cumplir la profecía, "Llame de Egipto a mi hijo."

Capítulo tres - Después de su bautismo, una voz de los cielos dijo: "Este es mi Hijo, el Amado; en él complazco."

Capítulo cuatro - En el desierto, el diablo comenzó dos de las tentaciones diciendo, "Si eres Hijo de Dios."

Capítulo ocho - Cuando los demonios poseían a dos hombres, lloraban: "¿Por qué te metas con nosotros, Hijo de Dios?"

Capítulo nueve - Dos ciegos se le acercaron diciendo: "Hijo de David, ten compasión de nosotros". El Cristo tenía que ser un descendiente de la Casa de David.

Capítulo diez – Dice: "A quien me reconozca ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre en el cielo".

Capítulo once – Declara, "Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo..."

Capítulo doce – Dice, "Quien haga la voluntad de mi Padre celestial..."

Capítulo quince – La mujer cananea dice: ¡Señor, Hijo de David, ¡ten compasión de mí! Y ella le hizo un cumplido - una palabra usada para la forma en que los Reyes Magos reaccionaron cuando encontraron al Niño Jesús; lo que los comentaristas suelen explicar como "adoración."

En el Capítulo dieciséis – La declaración de Pedro.

Capítulo diecisiete – En la Transfiguración, una voz desde la nube dice, “¡Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido, escúchenlo!”

Capítulo veinte - Cuando la madre de Santiago y Juan le preguntó a Jesús que en su reino se sentarían a su lado, su respuesta fue, “Eso será para quienes mi Padre lo haya dispuesto.”

Dos ciegos le gritan: "¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!"

Capítulo veinti-uno - Cuando entró en Jerusalén, con ramas de palma la gente gritó, “¡Hosanna al Hijo de David!.”

Capítulo veinte-dos - Jesús señala que cuando David escribió el Salmo ciento diez, comenzó, “Palabra del Señor a mi señor...” Los niños llamaban a sus padres y abuelos “Señor,” no al revés. Entonces, ¿cómo podría David llamar a su descendiente "Señor" a menos que el Mesías fuera algo más que humano?

Capítulo veinte seis – Cuando es arrestado, le dice a sus discípulos, “¿No sabes que podría invocar a mi Padre y él, al momento, me mandaría más de doce ejércitos de ángeles?”

Ante el Sanedrín, el sumo sacerdote preguntó: "... eres el Mesías, el Hijo de Dios".

Capítulo veinte-siete – en su crucifixión, Se burlaron de él con las palabras, “él afirmó, ‘Yo soy el Hijo de Dios.’”

A su muerte, el centurión que observaba dijo, "Claramente, este era el Hijo de Dios".

Capítulo veinte-ocho – después de la Resurrección, le habló a los once, que le rindieron homenaje, con las palabras, "...Bautícenlos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo."

Todo esto ilustra que Mateo quería que entendiéramos que el tan esperado Ungido, cuando llegó, era más de lo que podíamos imaginar. ¡También era el Hijo de Dios! Jesús vino a salvar a todos del pecado y de la muerte. La razón por la que las multitudes lo siguieron fue porque entendieron, al menos por un corto tiempo.

==_==_==_==

Un pequeño cambio de tema.

Y vivieron felices para siempre". Muchos cuentos de hadas terminan con esta nota positiva de victoria y todo se resuelve. "Y vivieron felices para siempre".

Como cristianos, sabemos que Dios llevará todo a su fin de acuerdo a su voluntad. Habrá un "felices para siempre.

Pero el camino de Dios es mucho más profundo. En las vidas de muchas personas hay tragedia y pérdidas y juicios antes del final. De la misma manera, muchos de los pasajes de los evangelios a primera vista se prestan a un final feliz para siempre. Pero los evangelios son más complicados que eso. Hay historias más grandes.

=-=-=-=-=

Cuando la gente llega a distinguir quién es Jesús, los evangelios los aplauden, son ejemplos para nosotros. Mucha gente que viene a Jesús es perdonada y es curada de sus enfermedades y de la posesión de demonios. Se van cambiando - incluso evangelizando a todos los que conocen. Rara vez volvemos a oír hablar de ellos, así que es fácil esperar que vivan felices para siempre.

=-=-=-=-=

Pero se nos da un vistazo de la imagen más amplia en los Discípulos, en particular con los Apóstoles, y especialmente en Pedro

Ese primer sí, esa primera realización, esa primera experiencia de conversión no es el final de la historia.

Esta semana el evangelio continúa donde lo dejamos la semana pasada. Nuestro Señor habla ahora de cómo su misión incluye el sufrimiento y la muerte - así como la resurrección.

La respuesta inicial correcta de Peter es ahora seguida por una conclusión equivocada. La discernimiento que se le dio momentos antes aún no se ha incorporado. Tiene mucho que aprender todavía.

La historia de Pedro, y de todos los que continúan siguiendo a Nuestro Señor, (con la obvia excepción de Nuestra Señora), es una de altibajos. Y hay algunos grandes descensos.

Ellos siguen y hacen lo que Él les dice. También lo abandonan, lo niegan y lo traicionan. Lo hacen como santos. Pero luchan y tropiezan. Ellos dijeron que sí. Pero tendrán que decir que sí una y otra vez a Jesús después de decirle que no una y otra vez. Su gran perspicacia que los convenció de seguir a Cristo no fue el final.

Cuando tropiezan, se levantan (o más apropiadamente, permiten que Dios los recoja). Sus vidas de fidelidad y crecimiento en el Espíritu es lo que les dio la reputación de que podemos mirar su historia y ver algo del "felices para siempre" de Dios.

==.==.==.==.==

La declaración de Pedro de la semana pasada no fue el final de su historia. La reprimenda de Pedro a Jesús esta semana tampoco es el final de su historia.

Un erudito de las Escrituras nos pide que miremos la respuesta de Jesús a Pedro. Cristo puede llamar a Pedro Satanás, el tentador. Pero no le dice a Pedro que se vaya. Le dice a Pedro que se ponga detrás de él.

¿Por qué detrás? Porque un discípulo es el que sigue. Al tratar de corregir a Nuestro Señor, Pedro dejó de seguir. Y al hacerlo se equivocó. Necesitaba que le enseñaran más. Si hay alguien que vale la pena seguir, es Cristo. Le estaba diciendo a Pedro que tomara el lugar que le correspondía y siguiera al Señor de la Vida y el Amor...

Y por supuesto, la corrección y la enseñanza de Cristo, que todavía iba contra la corriente para Pedro y para nosotros, es la Cruz. Sufrimiento redentor - El sufrimiento como parte del trabajo del Discípulo - la crucifixión como la puerta a la Resurrección - es algo diario a lo que necesitamos convertirnos. La Cruz con la Resurrección es lo que sólo podemos hacer siguiendo a Cristo.

Nuestro "felices para siempre" sin duda incluye tropiezos y correcciones. Si seguimos a Cristo y mantenemos nuestra esperanza en el plan de Dios, el "para siempre" que no podemos ver ahora se unirá felizmente con el "felices para siempre" de Dios.